

momentos, economizando tiempo y dinero en la producción y envío de mensajes, inferior a los sistemas convencionales como teléfono, correo y el mismo fax, lo que lo convierte en la herramienta idónea para ser colocada al servicio de los estudiantes y puedan ellos encontrar sentido y significado a sus acciones académicas.

Si las nuevas tecnologías constituyen, en muchos aspectos, un desafío para la educación, también lo es para el rol del docente: de dispensador de saberes ha pasado a ser guía. Sus competencias para aplicar las nuevas tecnologías en la sala de clase se han convertido en parte esencial de su perfil profesional. Su misión consiste en brindar a los estudiantes los recursos necesarios para que dominen las herramientas de información. Paralelamente, el docente deberá atraer la atención de los estudiantes sobre la naturaleza real de la utilización de los instrumentos de multiproducción educativa que tienen como propósito complementar las relaciones sociales, intelectuales y profesionales.

En resumen, no son las nuevas tecnologías las que hacen buenos docentes, se convierte en una necesidad sentida de brindarle al educador la oportunidad de conocerlas, de manipularlas y evaluar su desempeño como tal.

Bibliografía

- Adell, J. (1997). Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información. EDUTEC. Revista Electrónica de Tecnología Educativa.
- Salinas, J. (1995). Organización escolar y redes: Los nuevos escenarios de aprendizaje. En Cabero, J. y Martínez, F. (1995): Nuevos canales de comunicación en la enseñanza. Madrid. Centro de Estudios Ramón Areces.

Derecho de piso.

Juan Maurette

Todos sabemos que buscar trabajo no es tarea fácil en nuestros días. Y que el trabajo que encontremos sea el que estábamos buscando. Más difícil aún.

Pero también tenemos claro que ir teniendo experiencia laboral a medida que cursamos la carrera, es muy positivo y una gran ventaja competitiva. No solamente por el hecho de comenzar a tener ingresos propios, por magros que éstos sean, sino también por la experiencia profesional que se va adquiriendo. Conocer por dentro una organización, y ser parte de ella, tener un jefe y «bancárselo», interactuar con compañeros de tarea y en algunos casos, con subordinados, son todas cuestiones que en principio nos ayudan a forjarnos profesionalmente. La realidad es que los jóvenes entre 16 y 25 años reciben muy bajos salarios (cuando los reciben) resultado del «derecho de piso» en la vida profesional al cual todos estamos sometidos en la condición de novatos.

Aparecen exigencias desmesuradas en la responsabilidad de éstos jóvenes, en la relación costo-beneficio de sus labores, tareas «non gratas» que nadie más quiere hacer, etc. Y a pesar de la juventud, muchas veces éstos jóvenes se deprimen, padecen de insomnio y ansiedad a causa de las presiones laborales. Sin contar que son candidatos ideales para ser «culpables» de muchos errores cometidos debido a su escaso derecho de réplica.

Pero el punto está justamente aquí: muchos actuales CEO de importantes empresas, funcionarios, han pagado su derecho de piso. Y no tengan dudas que hoy están muy agradecidos de haberlo vivido. Ellos consideran que haberlo

padecido, enseña, y mucho.

El secreto es aguantar. Podemos ver personas que rondan hoy los cuarenta años, que en su momento no aguantaron aquella presión, tanto esfuerzo por tan poco beneficio. Aflojaron, y buscaron otra cosa, seguramente de manera independiente, sin que nadie los «moleste», pero muchas veces sin éxito. Son los que hoy en día exclaman: «si hubiese seguido en aquella empresa, o con tal o cual tarea, tal vez hoy hubiese hecho carrera».

Y hay bastante de cierto. El derecho de piso es inevitable, y hay que pagarlo de la mejor manera posible: tomándolo como un aprendizaje forzoso para nuestro desarrollo profesional, con un objetivo claro por alcanzar.

Como bien dice el refrán popular: «persevera y triunfarás». Nada más cierto... Cuando uno tiene claro lo que quiere y lo que busca.

A continuación transcribo una carta de lectores publicada por el diario La Nación el 2 de mayo de 2004, con motivo del Día del Trabajador, donde expongo de manera algo más poética, lo antedicho en ésta ponencia.

Derecho de piso

Señor Director:

«Mientras se habla de inseguridad, corrupción, ineficiencia política, crisis energética y otros temas que nos preocupan, hay una legión de argentinos, chicos y chicas de entre 16 y 25 años, que trabajan de sol a sol o durante toda la noche en trabajos mal pagos y a veces no en las mejores condiciones. «Estos jóvenes que van pagando su «derecho de piso» en la vida laboral, se las ingenian con sus escasos ingresos para costear sus necesidades básicas, divertirse los fines de semana, e incluso en muchos casos, ayudar a sus familias.

«Son jóvenes que sueñan con renunciar y conseguir un trabajo mejor, pero saben que es muy difícil por el momento. Y siguen. Y luchan. Pululan en supermercados, en cadenas de comidas rápidas, en mensajerías, en hoteles, en seguridad, en comercios y en oficinas. Y a pesar de todo, muchas veces nos atienden con «buena onda» y una sonrisa. Porque también saben que tienen la suerte de trabajar cuando otros jóvenes no la tienen.

«A todos ellos debemos decirles que no aflojen, que el que se rinde queda en el camino. Y que tengan presente que verdaderamente están haciendo patria.

«Y para todos ellos: espero que ayer hayan tenido un feliz día del trabajador.»

De ceremonias y Relaciones Públicas.

Raquel Melgin

Días atrás, hojeando unas revistas de actualidad, veía las fotos de ex modelos, ex jugadores de fútbol, ex de ex decir que «ahora son relacionistas públicos» o como gustan llamarse, «RRPP».

Me miré al espejo, no como otras veces, para preguntarme quiénes son ellos y quién soy yo.Cuál es la diferencia entre ellos y nosotros. Y una sola respuesta me vino a mi mente: el conocimiento.

Lo que a mí me garantiza el éxito, es el saber qué hacer, cómo hacerlo y porqué hacerlo. ¿Por qué? Porque soy un profesional. Porque trabajo para ser eficiente, correcto y con las herramientas que me da el conocimiento.

Soy un hombre o una mujer, con una suma de valores morales que lo transforman en un todo. Un sujeto que como le decía Sócrates a Cristóbulos, «el medio más corto, más seguro y más glorioso de ser tenido en opinión de hombre de bien, consiste en trabajar para serlo».

Ese es mi respaldo. Y mi valor en la profesión que elegí. Nosotros no debemos parecer lo que no somos, sino debemos dejarnos ver tal cual somos.

Si nuestro camino elegido es el correcto, no debemos arrepentirnos. Cuando nos despedimos de una tarea para asumir otra, debemos sentirnos satisfechos de que lo realizado fue andado con honestidad, con verdad, porque allí pusimos la esencia de lo que conforma nuestro ser.

Muchas veces podemos sentir los cambios como fracasos, pero éste debe ser un desafío. Debemos ser capaces de convertir en éxito aquello que creemos un fracaso.

No estoy pidiendo que seamos monjes tibetanos, sino relacionistas públicos con una conciencia que no tenga nada que objetarnos.

Las mismas conductas de la sociedad nos llevan a esto. Los cambios que se han producido en este fin de siglo, nos están marcando opciones a seguir.

Las reglas protocolares que regulan el ceremonial, la ceremonia, nace de la necesidad del hombre para dejar establecido las jerarquías y los tratos entre los gobernantes y gobernados, entre empleadores y empleados. Nace de la necesidad de establecer reglas de cortesía para relacionarse y para que nadie se sienta ofendido.

Establece un orden de las cosas y de los hombres. Establece un respeto tácito y una armonía en cada ceremonia (palabra que representa no sólo una serie de actos para celebrar algo solemne, sino también la conjugación del respeto por el otro). ¿Por qué? Los hombres y mujeres de las relaciones públicas, somos antes que nada, comunicadores y, como lo dije alguna vez, somos los forjadores del encuentro.

Nuestra tarea no pasa simplemente por organizar un evento. Nosotros somos el nexo necesario de la comunidad con la empresa o el sujeto, somos los coordinadores de las áreas de prensa, publicidad y marketing. Somos quienes conocen las jerarquías de un gobierno.

En ese encuentro donde convergen todas las ideas, tenemos el deber de sintetizarlas, rearmarlas, desmenuzarlas y convertirlas en un concepto que sea la imagen primigenia de la empresa o la persona que ha tomado nuestros servicios. Debemos diseñar una estrategia en cada ceremonia que dirigimos. A través de nuestras acciones podemos construir o destruir una relación.

Aristóteles decía que «tanto la virtud como el vicio está en nuestro poder. Siempre que está en nuestro poder el hacer, lo está también el no hacer, y siempre que está en nuestro poder el no, lo está el sí, de modo que si está en nuestro poder el obrar cuando es bello, lo estará también cuando es vergonzoso, y si está en nuestro poder el no obrar cuando es bello, lo estará asimismo, para no obrar cuando es vergonzoso».

Hay un sólo sendero que podemos comenzar a transitar: «ser uno mismo, llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o posibilidad de ser».

Y cómo tiene que ser el relacionista público de hoy?

Reconocer su humanidad. Intuir qué se necesita en cada ceremonia, y qué da por resultado esa ceremonia. Ser capaz de brindar calidez en cada palabra dicha, en cada gesto dado. De nada sirve que creamos que nuestra tarea es rígida o

digamos, como escuché decir por ahí, que el ceremonial es una formalidad que complica.

Acaso no establecemos una relación de amabilidad y cortesía en todos los órdenes de nuestra vida? Acaso no nos han enseñado, desde chicos, respeto por determinadas jerarquías? Acaso en nuestras relaciones cotidianas no marcamos ciertas distancias con educación?

Esto más el conocimiento, es lo que ponemos en práctica diariamente en nuestra profesión. Somos el nexo de una ceremonia que se repite desde la antigüedad de los tiempos. Somos como esas sacerdotisas que en los templos griegos establecían la relación entre los dioses y la comunidad. Somos como los generales romanos que eran el canal de comunicación entre el César y su tropa conquistadora.

Somos los que transforman el caos en orden. Somos los que transforman el bullicio en armonía.

El hombre, el nombre y la cosa. Reflexiones acerca de la identidad y el Diseño.

Valeria Melon

Uno de los valores más relevantes en el diseño de un programa de identidad visual - que incluirá necesariamente el diseño de un nombre, de un sistema visual de representación simbólica y de un sistema cromático- es el estudio de la remisión o reenvío sintáctico y semántico que tendrá el nuevo proyecto con la institución, persona o cosa a la que se estará refiriendo.

Entonces, resulta imprescindible estudiar previamente la remisión semántica del propio concepto de Identidad visual, como así también el de programa y sistema. Es decir ¿qué entendemos cuando nos referimos a identidad, programa o sistema en el lenguaje técnico o específico del diseño?

Identitas; idem; identitatis

Nunca ha habido más confusión en el uso (y abuso) de la palabra identidad como en los últimos treinta años de historia del Siglo XX. A propósito, los tiempos del nacimiento del Posmodernismo y el proclamado fin de las ideologías.

En el campo disciplinar que nos ocupa, nace en este período la noción de identidad corporativa y poco más tarde la de Identidad Visual. Lamentablemente - fuera de algunos sostenidos intentos de los que hablaremos más adelante - estas nuevas acepciones se concentraron tan rápidamente en el campo de la praxis que no tuvieron, hasta ahora, un espacio importante en la construcción del corpus teórico disciplinar. La palabra identidad aparece por primera vez en el diccionario de la Real Academia Española a mediados del siglo XVIII. Analicemos cómo va cambiando su sentido, en algunas acepciones que se van incorporando a través de los años.

Identidad: Razón por la cual son una misma cosa, en la realidad, las que parecen distintas. (1734)

Lo más relevante de esta primera definición, es que la identidad era concebida como una razón, una idea, un intangible vinculante entre elementos a simple vista disímiles.

Identidad: Razón por la cual son una misma cosa, en la realidad, las que parecen distintas. // Igualdad que se verifica siempre, sea cualquiera el valor de las variables que su expresión contiene. (1899)